



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La construcción supone la destrucción. Reflexiones en torno al principio constructivo del materialismo benjaminiano

María Paula Pierella¹

Resumen:

El imperativo de facilitar o promover procesos de construcción del conocimiento desde planteos subjetivistas muy cercanos al idealismo ocupa un lugar destacado en los debates académicos del presente, en un ciclo signado por el llamado “giro cultural” que indica, entre otras cosas, el fin del dualismo sujeto-objeto (Jameson, 2002), y por una “reflexividad universalizada” que exalta a la “libertad de elección individual” por sobre las determinaciones de diversa índole.

Partiendo de tal constatación, el objetivo que orienta este trabajo es abordar la noción de construcción presente en la obra de Walter Benjamin, el principio constructivo de su peculiar enfoque materialista, de modo tal de “desustancializar” un concepto ligado a producciones teóricas que, más o menos conscientemente, destacan sólo su costado compositivo, armónico, sin considerar la dimensión destructiva, de detención y destrucción, sobre la cual tan genialmente este pensador ha echado luz. Se trata de cuestionar, con las herramientas brindadas por Benjamin, una concepción epistemológica – y política– centrada en la interpretación del conocimiento como aquello que se revela *en* el sujeto, resultando ser éste quien constituye lo real, crea el contexto y las coordenadas a partir de las cuales sus descripciones tendrán sentido.

¹ UNR/CONICET.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La construcción supone la destrucción. Reflexiones en torno al principio constructivo del materialismo benjaminiano

Introducción

El imperativo de facilitar o promover procesos de construcción del conocimiento desde planteos subjetivistas, ha sido una constante en las ciencias sociales desde las dos últimas décadas del siglo XX hasta el presente. En un ciclo en que, en términos de Žižek (2007), los poderes académicos de diverso signo parecieran aliarse para exorcizar al sujeto cartesiano, constatamos un reverso en el énfasis puesto en la “construcción subjetiva de sentidos”.

Tras la crisis de los objetivismos que relegaban al sujeto a un lugar secundario en el seno de estructuras, superestructuras, sistemas, y siguiendo el camino iniciado en el campo de la Historia a principios del siglo XX -con la importancia otorgada a los actores sociales anónimos y el despliegue de la historia oral- la biografía y la autobiografía, el registro narrativo, el testimonio, comienzan a revalorizarse entre las formas de construcción de conocimiento de las más variadas disciplinas sociales y humanas. El método etnográfico, que apunta a comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los sujetos, tratando de vislumbrar el sentido que esos fenómenos tienen para estos, denominados actores o agentes, va a ser vislumbrado, por consiguiente, con gran interés en la investigación, más allá de los límites de la Antropología.

Estas expresiones teóricas están signadas por la impronta de diferentes “giros”. Un giro epistémico que, sobre la base del debate modernidad/posmodernidad iniciado en los '80 en torno del “fracaso” de los ideales ilustrados replantaba los fundamentos de los universalismos, tanto de índole política como en lo que respecta a la crisis de los “grandes relatos” (Arfuch, 2005), giro emparentado a su vez con el llamado “giro lingüístico”² y en el seno de un “giro cultural” que indica, entre otras cosas, el fin del dualismo sujeto-objeto trayendo con esto retroparadojas ocultas (Jameson, 2002), giro, por último, “de la reflexividad universalizada” como rasgo característico de una experiencia humana cada vez más vinculada al ejercicio de libertad de elección, encubriéndose

² “El “giro lingüístico, que remite a la atención autorreflexiva sobre el lenguaje, el discurso y la narración, alimentado por vertientes estructuralistas y “post”, desarrollos de la filosofía continental y anglosajona, trazó un espacio donde confluyen –sin confundirse-, entre otros, el enfoque pragmático/narrativo de R. Rorty ([1989] 1991), la reconceptualización de H. White (1973, [1987] 1992) sobre la narrativa histórica en cuanto a sus procedimientos, a la luz de los estudios literarios y lingüísticos, la indagación, en diverso grado reconstructiva, sobre la voz y la figura de sí y del otro en la propia escritura del etnógrafo o el antropólogo de C. Geertz, [1987] 1989; J. Clifford (1988) y G. Marcus, 1986, P. Rabinow ([1986], 1998), y otros”. (Arfuch, 2005: 22).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

así las nuevas formas de dependencia por esto suscitadas, en tiempos en que sobresale el declive o la desintegración de las diversas encarnaciones tradicionales del Otro simbólico (Zizek, 2007).

En mi disciplina de procedencia, la Pedagogía, las teorías psicológicas tornáronse hegemónicas y las formas en que, en términos generales, fueron apropiadas y resignificadas, contribuyeron en el establecimiento de antagonismos que indican complejidades y tensiones referidas a aspectos relativos al vínculo entre generaciones, a la temporalidad, a los modos en que se piensan cuestiones relativas a la enseñanza y el aprendizaje, modificando asimismo los modos de entender las relaciones entre sujetos y objetos de conocimiento. La adhesión prácticamente indiscutida en la Argentina de los años '80 del constructivismo de tradición piagetiana, puede ser leída en clave de una inquietud por suspender aquellas representaciones autoritarias propias del pasado dictatorial reciente. Así, transmisión/construcción, autoridad/libertad, tradición/innovación, se polarizaron, erigiéndose este marco teórico como propicio para desterrar toda marca de directivismo presente en el primero de cada uno de estos pares opositivos.

Sin negar la validez de esta perspectiva, sus aportes teórico-metodológicos y de crítica cultural -en tanto ponían en cuestión un modo histórico de tramitar las relaciones entre generaciones- creo que es necesario detenerse a analizar la concepción de conocimiento desde la cual parte, para analizar los efectos inesperados de interpretar el conocimiento como aquello que se revela *en* el sujeto, resultando ser éste quien constituye lo real, crea el contexto y las coordenadas a partir de las cuales sus descripciones tendrán sentido.

Creemos posible afirmar que las loas a la construcción y sus parientes cercanos: imaginación, creación, creatividad, invención, al mismo tiempo que constituyeron “alternativas” a la tan denostada “pedagogía tradicional”, representan una de las zonas teóricas de los giros citados, que si bien en el retorno a la democracia tuvieron peso específico en el intento de erradicar discursos y prácticas ligados a la dictadura, en un futuro inmediato contribuyeron a acentuar el destino triunfal de la ideología del sujeto como hacedor de sí mismo. A partir de la década de los '90, bajo el manto de un lenguaje empresarial que exagera las concepciones del individuo descolectivizado, con el mercado y los medios de comunicación oficiando de nuevos agentes de socialización de la infancia, la “creatividad” y la capacidad de “inventiva” se instalan como el horizonte de formación del sujeto “competente” del siglo XXI, colocándose, por otra parte, la criticidad o la creatividad -que



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

constituirían algo del orden del subproducto- en el lugar del objetivo central de la experiencia educativa (Antelo, 2005)³.

A fines de esa década y principios del nuevo siglo, la figura del “narrador” benjaminiano es convocada, en algunas ocasiones de modo despolitizado y aggiornato, para “ilustrar” la muerte de la transmisión en aras del impulso asumido por las pretensiones inventivas. La muerte del narrador, en conjunción con la desaparición de la experiencia, representaban enunciados que contaban entre sus fines el de constatar una desaparición que ejercía sus efectos en las sociedades contemporáneas. ¿Quizás, en parte, no se “pedagogizó” a Benjamin, cuando se lo convocaba como conjuro del tallerismo propio de los años ’80 y se invitaba a maestros y profesores a “volver a narrar”?

Por otra parte, desde la Pedagogía, el Psicoanálisis, los estudios culturales, la comunicación, se trató de echar luz sobre fenómenos en los cuales se evidenciaban ciertos déficits en las relaciones entre generaciones. Así, nociones como las de “brecha”, hiato, rupturas entre generaciones, venían a nombrar un nuevo estado de cosas en que, al mismo tiempo en que se reconocía la caducidad o el carácter “ficcional” de ciertas concepciones que habían actuado con eficacia simbólica en el ordenamiento social, reclamaban una explicación teórica en tiempos de crisis.

Es sobre la base de estas constataciones y de ese campo de interés que pretendo indagar los matices de la noción de construcción, de modo tal de “desustancializar” un concepto ligado a producciones teóricas que, más o menos conscientemente, resultan cómplices de modos de pensamiento que exaltan a la figura del individuo como hacedor de su propio destino.

Creo necesario recuperar, de la mano de Benjamin, otros sentidos del concepto de construcción, que no sólo destaquen el componente cognitivo del conflicto. Es posible aventurar que tal noción, al menos en el campo pedagógico, opacó o denigró a la de transmisión, contribuyendo a deslegitimar las figuras de autoridad docente, al interior de falsas dicotomías que no resultaron inocuas en el plano de la formación.

La lectura de algunas de las obras de este autor aportó herramientas para pensar esas tensiones señaladas y para vislumbrar, siguiendo el tono de su argumentación, el costado positivo de cada aspecto negativo descartado en esos pares contruidos. “Es muy fácil emprender para cada época, en sus diversos “dominios”, divisiones, de tal suerte que a un lado esté la parte “fructífera”, “pletórica de porvenir”, “positiva” de esta época, y al otro la parte desechable, retrógada, fenecida”, dice Benjamin, para continuar: “Incluso sólo se llegará a evidenciar nítidamente los contornos de esa parte positiva cuando se la perfile contra la [parte] negativa. Pero toda negación tiene su valor

³ Afirma en este sentido Estanislao Antelo: “Es una especie de despropósito anticipatorio. Todas las psicopedagogías, todas las ilusiones (psico) pedagógicas que rodean la búsqueda del resultado educativo feliz y proporcionado se enfrentan con ese punto límite” (2005: 179). Ver Antelo, E. (2005) “Notas sobre la (incalculable) experiencia de educar” en Frigerio, G. y Diker, G. (comps.) *Educación: ese acto político*. Del estante editorial, Bs. As.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

únicamente como fondo para los contornos de lo viviente, lo positivo. Por eso es de importancia decisiva aplicar de nuevo a esta parte ya descartada, negativa, una división tal que con un desplazamiento del punto de mira (¡pero no de los criterios!) comparezca también en ella, de nuevo, algo positivo y distinto al anteriormente señalado. Y así, in infinitum, hasta que todo el pasado sea traído al presente en una apocatastasis histórica. [N 1 a, 3 en Benjamin, 2000: 123].

A partir de aquí, es posible constatar el ímpetu cada vez más triunfal de la idea de construcción, ese costado “positivo” de los tiempos democráticos, que a su vez sólo fue leída desde su costado “compositivo” armónico, despojado de la impronta interruptora y de detención sobre la cual tan genialmente Benjamin ha echado luz.

La construcción del conocimiento en Benjamin y en Piaget. Breves notas para pensar su recepción en Argentina.

Las producciones de psicología del desarrollo que fueron emergiendo con fuerza desde principios del siglo XX y que cuentan con Piaget (1896-1980) y sus seguidores como máximos exponentes, van a ser cruciales durante los '80, fundamentalmente por su participación en los procesos de “psicologización” del discurso pedagógico.⁴

El constructivismo piagetiano parte de una afirmación que no es ajena a la tradición marxista: el conocimiento no surge de ideas abstractas, de intuiciones, no surge de los datos sensoriales, sino que se construye a partir de lo que la sociedad ha construido. Precisamente en *Cuadernos filosóficos*, Lenin sostiene que para construir una teoría del conocimiento hay que empezar por ver cómo el niño construye su concepción del mundo, y como la ciencia construye sus conceptos (García, 2002).

Ahora bien, guiado por un interés epistemológico y no político, Piaget retoma el momento en que el niño ya utiliza una lógica (aunque incipiente) y puede hacer razonamientos (independientemente de que sean correctos o no), para abordar a partir de ahí los estados más elementales, más primitivos, identificando formas de establecer relaciones que finalmente van a dar resultados en la práctica (implicaciones entre acciones). Sus experiencias con los niños le

⁴ Caruso y Farstein, en un trabajo centrado en el análisis de la recepción de la psicogénesis y el constructivismo de raíz piagetiana en el campo pedagógico argentino, sostienen que en los '80 y en los '90 se asistió a una “psicologización de los discursos pedagógicos”, en tanto captura de un régimen de explicación y de acción (la pedagogía) por un discurso externo (la psicología)” (1997:157). Ver Caruso, M. y Fairstein, G. (1997) “Las puertas del cielo. Hipótesis acerca de la recepción de la psicogénesis y el constructivismo de raíz piagetiana en el campo pedagógico argentino (1950-1981)” en Puiggrós, A. (directora) *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina*. Historia de la Educación en la Argentina, Tomo VIII, Galerna, Bs. As.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

permitieron extraer conclusiones acerca del modo en que estos empiezan a “construir inferencias” que, luego de la adquisición del lenguaje, contienen el germen de las formas elementales de razonamiento de las cuales parte la investigación. Así, tanto en relación con la construcción de conocimiento que hace el niño, como en los procesos que tienen lugar en la ciencia, el conocimiento va a ser concebido como un continuo, en tanto no se pueden ver discontinuidades en los instrumentos constructivos, desde el niño al científico. Es un continuo y ese continuo empieza en la biología, en el momento en que nace un niño con sus reflejos, sus interacciones al comienzo involuntarias. Por esa razón Piaget sostiene que la acción, al generar los instrumentos que permiten organizar las interacciones con el mundo exterior, se constituye en el fundamento de la construcción del conocimiento (Ibídem).

Aprendiendo a organizar sus propias acciones y sus interacciones llega el niño a conceptualizaciones no todavía verbalizadas, que permiten nuevas abstracciones y generalizaciones con lo cual se asimilan las experiencias que van constituyendo el conocimiento. La acción organiza la experiencia y en ese proceso constructivo van quedando remanentes que no son conscientes. Y aquí entra Benjamin, cuya postura respecto de la cognición infantil, presenta rasgos de una cierta cercanía con Piaget, en cuanto ambos, siguiendo a Susan Buck-Morss (2005), estaban de acuerdo en que la cognición infantil era un estado superado tan completamente que a los adultos se les aparecía casi como inexplicable. Ahora bien, los valores de la epistemología de Piaget se inclinaban hacia el extremo adulto del espectro. Su pensamiento replicaba, sobre el eje del desarrollo ontogenético, el supuesto de la historia como progreso que Benjamin consideraba una marca registrada de las fuerzas “progresistas”. En él se da un “desmontaje del presente como dimensión dominante de la temporalidad histórica. El predominio del presente no expresa otra cosa que la violencia de una dominación que busca coincidir consigo misma e hipostasiarse en el presente (Oyarzún, 2000: 33-34).

La crítica de ese “supuesto ontológico” conducía a Benjamin a destacar no el despliegue secuencial de los distintos estadios de la razón formal abstracta, sino aquello se perdía en el camino.

En la conciencia infantil, sacada de circulación por la educación burguesa, y cuya redención era tan crucial, encontraba el berlinés una conexión “sin rupturas” entre percepción y acción, que era distintiva de la conciencia revolucionaria entre los adultos. Esta conexión no era causal en el sentido conductista de reacción como respuesta a estímulo, sino mimética, e involucraba la capacidad de establecer correspondencias por medio de la fantasía espontánea (Buck-Morss, 2005).

Mientras que los experimentos de Piaget pusieron a prueba las respuestas universales y predecibles, Benjamin estaba interesado en la espontaneidad creativa de la respuesta, que la



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

socialización burguesa tendía a destruir.⁵ La teoría del primero sólo consideraba la cognición ligada a la acción en tanto forma cognitiva primitiva, correspondiente al período preverbal sensorio-motriz, y dejaba de tener en cuenta la cognición mimética una vez que el niño adquiría la capacidad de habla. Para Benjamin, en cambio, la naturaleza primaria de las acciones motrices era razón suficiente para prestarles atención. Constituían evidencia de la “facultad mimética”, un lenguaje de gestos que consideraba más básico para el conocimiento que el lenguaje conceptual. (Ibídem).

En *La enseñanza de lo semejante* se explora el filósofo respecto del tema en cuestión: “La naturaleza genera semejanzas; basta pensar en la mímica. No obstante, el hombre es quien posee la suprema capacidad de producirlas. Probablemente ninguna de las más altas funciones humanas está exenta del factor determinante jugado por la facultad mimética. Pero esta facultad tiene una historia, tanto desde el punto de vista filogenético como ontogenético. En última instancia, su escuela es el juego. En efecto, los juegos infantiles están repletos de actitudes miméticas sin que estas se reduzcan a las imitaciones que un hombre hace de otro” (1991a: 85).

En palabras de Benjamin, la utilidad extraída por el niño de jugar a “hacer el comerciante o el maestro”, pero también el molino de viento y la locomotora” radica en la comprensión del significado filogenético de la facultad mimética, conteniendo el mundo perceptivo del hombre moderno sólo escasos restos de las correspondencias y analogías “mágicas” familiares a los pueblos antiguos. Su teoría de la capacidad mimética es, en esencia, una teoría de la experiencia, entendiendo a esta como basada en el don de producir y percibir semejanzas; un don que en el curso de la historia de la especie se vio sometido a un fuerte cambio. “Siendo originalmente una conducta sensorial del hombre hacia las cosas, se fue transformando filogenéticamente cada vez más en la capacidad de percibir semejanzas no sensibles, que es en lo que consisten para Benjamin los logros del lenguaje y la escritura. Frente al conocimiento por abstracción, la experiencia benjaminiana quería preservar un contacto directo con la conducta mimética” (Tiedemann, 2005:15).

En “*Sobre el lenguaje en general y el lenguaje de los humanos*”, texto de 1916, en el cual, partiendo del lenguaje como comunicación de contenidos espirituales y viendo en la comunicación por medio de la palabra sólo “un caso particular del lenguaje humano” (1991b: 59), Benjamin va a hablar del “nombre” como la imagen más profunda de la palabra divina y a la vez el punto en que el lenguaje humano accede al más íntimo componente de infinitud divina de la mera palabra y a su propia naturaleza lingüística.

⁵ “Verdaderamente revolucionaria es la *señal secreta* de lo venidero que se revela en el gesto infantil” (1989: 106), expresa Benjamin en *Programa de un teatro infantil proletario*.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Más allá de esta escueta y limitada comparación entre dos autores preocupados por el devenir del conocimiento en la infancia, me interesa esbozar algunas reflexiones acerca de la recepción de la obra de Piaget en el discurso pedagógico de la transición democrática en Argentina, enfatizando en el modo en que desde ese presente se intentó hacer frente al pasado reciente.

La exaltación del aspecto constructivo del conocimiento no puede pensarse en desconexión con la crítica de las instituciones existentes, en este caso, la escuela. Críticas que abundan en la obra del ginebrino. Haber revestido al maestro de autoridad exigiendo, por consiguiente, la obediencia directa del alumno es uno de los argumentos más recurrentes en su justificación de un nuevo modelo en el cual la actividad infantil, su espontáneo proceso de construcción de la inteligencia se desarrollen la mayor parte del tiempo entre pares. La punzante crítica piagetiana a la escuela tradicional es un cuestionamiento directo al funcionamiento de las escuelas de su tiempo, ya que para Piaget los métodos activos no tenían cabida en estas, ignorantes “del uso que podría hacer del desarrollo espontáneo del niño, reforzándolo mediante métodos adecuados, en lugar de inhibirlos, como hace frecuentemente” (1998:211).

Cuestionando la importancia de la intervención del adulto en la adquisición de nuevos conceptos, incitando a la asunción de un nuevo rol docente: el de presentador de problemas correspondientes a las estructuras que ya ha formado el mismo niño, el piagetismo se instala así, en el ámbito pedagógico, como el eje del proceso de constitución de los nuevos modos de educar, ocupando un lugar central en la confinación de la autoridad docente y de la operación de transmisión del otro lado de las fronteras de lo legítimo⁶.

Las verdades apuntadas por la psicología del desarrollo, a través de leyes de la inteligencia basadas en descubrimientos científicos, adquieren entonces una dimensión ontológica. Piaget (1971) deja bien en claro que los atributos que necesita la Pedagogía para erigirse a la par de las demás ciencias sólo pueden ser otorgados por la Psicología, específicamente por algunas de las ramas en las que la misma se bifurca: psicología del desarrollo, psicología del aprendizaje y psicología general de la inteligencia. Formulada esta proposición, la recurrencia a los desarrollos de esas disciplinas se vuelve inexorable para el diseño y ejecución de cualquier plan o método de

⁶ En relación con este tópico, Benjamin era perfectamente consciente de las limitaciones de la conciencia infantil, que “vive en su mundo como un dictador”. En él, la noción de dominio, no como sinónimo de dominación autoritaria sobre la infancia, sino de “débil fuerza”, de responsabilidad generacional, viene a poner coto a un imperialismo del sujeto como dominador y manipulador omnipotente. Leemos en las últimas páginas de *Dirección única*: “Dominar la naturaleza, enseñan los imperialistas, es el sentido de toda técnica. Pero ¿quién confiaría en un maestro que, recurriendo al palmetazo, viera el sentido de la educación en el dominio de los niños por los adultos? ¿No es la educación, ante todo, la organización indispensable de la relación entre generaciones y, por tanto, si se quiere hablar de dominio, el dominio de la relación entre las generaciones y no de los niños?” (1987: 97).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

enseñanza, configurándose un panorama discursivo que funciona construyendo hegemonía al interior del campo y, por lo tanto, promoviendo verdades legitimadoras de prácticas.

Si se asume la siguiente afirmación de Piaget según la cual “toda inteligencia es una adaptación, toda adaptación implica una asimilación de las cosas al espíritu, lo mismo que el proceso complementario de acomodación (...) por tanto, todo trabajo de la inteligencia descansa sobre un interés” (1971:183), la inteligencia infantil tendrá que ser tratada indefectiblemente por métodos pedagógicos activos, que apunten a la construcción, opuestos a los que caracterizaron a la pedagogía “tradicional”. Esto es así en tanto para el autor el hecho de que la escuela activa sostenga que el esfuerzo de cada alumno debe salir de sí mismo y que no le sea impuesto desde afuera, implica simplemente que está reclamando que se respeten las leyes de toda inteligencia (Ibídem).

En función de lo anterior, cabe pensar en la eficacia simbólica ejercida por aquellos elementos más “normalizadores” del constructivismo piagetiano, que son los que contribuyeron a legitimar figuras docentes como las de “mediador”, “facilitador”, en contraposición a la de maestro o profesor “enseñante”. Este aspecto de su obra contribuyó a la clásica contraposición entre Piaget y Vygotski – representante del constructivismo social ruso, quien, desde una perspectiva materialista destaca la acción sociocultural en el proceso de desarrollo y el lugar del lenguaje social (interacción interpersonal) en el camino hacia el lenguaje interiorizado intrapersonal.

En los años posdictatoriales, desde un presente percibido como deteriorado, se recurre a un pasado, trayéndolo con “fuerza fuerte”, es decir, proyectando el presente al pasado “como un haz de luz que sólo destaca los perfiles que corresponden a los rasgos de dicho presente” (Oyarzún, 2000: 31). Así, en el nuevo ciclo histórico que se iniciaba en la Argentina, resulta evidente la dislocación de las posiciones de los sujetos generacionales en los procesos culturales. Frente a un pasado reciente que había esencializado y fijado dichos lugares se recurre al pasado anterior en búsqueda de innovaciones evocando ese pasado, en tiempos en que abundaban los diagnósticos sobre la educación del presente en clave de crisis, cambio, deterioro, alteración o conflicto, como un tiempo de certezas, de concreciones y de logros⁷. Por otro lado, con el transcurso de los años, podemos encontrar otras puntas para leer cómo, al mismo tiempo que se iba al pasado en búsqueda de

⁷ Cabe aquí señalar que en esos años toda la experiencia de lo que fue conocido como “escuela activa” -principalmente en el caso de Santa Fe el ensayo de “escuela serena” llevado a cabo entre los años 1935 y 1950 en la ciudad de Rosario por las hermanas Olga y Leticia Cossettini, fue valorizada, difundiendo más allá de los espacios de formación académica y/o pedagógica. En un artículo señalábamos, con Silvia Serra, la visibilidad adquirida por la experiencia a partir de la realización de tres películas rosarinas: “La escuela de la señorita Olga” (Piazza, 1991) “Querida Leticia” y la entrevista en formato de video “La escuela Serena”, ambas dirigidas por Oscar Pidustwa entre 1988 y 1989, resaltando el modo en que el contexto político de los '80 y sus debates pedagógicos fueron permeando las formas de leer, ver y promover miradas centradas en una serie de experiencias pedagógicas pasadas. Ver: Serra, Ma. Silvia y Pierella, Ma. Paula (2007) “El pasado como innovación. Acerca de la recuperación de la ‘Escuela Serena’ en el contexto de democratización política de los ‘80’ en Revista Historia Regional N° 25. Instituto Superior del Profesorado N° 3 “Eduardo Lafferrière” Villa Constitución, Santa Fe.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

discursos que posibilitaran evitar toda contaminación con la dictadura, se producían fenómenos de transmisiones “truncas” con efectos visibles en las instituciones hasta el día de hoy. Resulta muy sugestivo, en este sentido, el artículo escrito por Emilio De Ipola en 1997, titulado precisamente “Un legado trunco”⁸, en el cual, constatando con asombro cierto anacronismo presente en la reinstalación de temas políticos de los ’70, visible especialmente en afiches y volantes de agrupaciones estudiantiles universitarias, busca en los ’80 las claves de este fenómeno, reflexionando sobre la ausencia en esos años de discusiones profundas entre los intelectuales de izquierda acerca de los setenta y señalando las consecuencias, en el plano de la transmisión, de la desaparición de una generación “destinada” a llevar adelante en su debido tiempo la discusión.

En lo que sigue, nos detendremos en la noción de construcción en Benjamin, esperando hacer evidentes las diferencias con el constructivismo piagetiano, y, por sobre todo, con el constructivismo actual, que opera a modo de sustrato, en ocasiones despojado de una teoría que lo justifique, de muchas investigaciones en ciencias sociales.

El aporte de las vanguardias a la concepción benjaminiana del montaje como principio constructivo.

Abordar la noción de construcción en Benjamin implica, indefectiblemente, referirnos a la lectura que este hace de las vanguardias artísticas, especialmente el surrealismo y la obra de Bertol Brecht, lo cual nos conduce a los constructivistas rusos.

En primer lugar, aquello que este pensador ve en la herencia modernista del surrealismo es la posibilidad de un encuentro con “las energías revolucionarias que se manifiestan en lo “anticuado”. Dice en este sentido en *El surrealismo, la última instantánea de la inteligencia europea*: “Antes que estos visionarios e intérpretes de signos nadie se había percatado de cómo la miseria (y no sólo la social, sino la arquitectónica, la miseria del interior, las cosas esclavizadas y que esclavizan) se traspone en nihilismo revolucionario” (1991c: 49). Encuentra en los pensadores surrealistas un concepto radical de libertad, que echa por tierra el “esclerótico ideal moralista, humanista y liberal de libertad” (Ibídem: 57). En contraposición al optimismo de la socialdemocracia, Benjamin aboga por la “organización del pesimismo”, tal como fuera postulado por los surrealistas, haciéndose esto explícito en Naville. ¿Cuál sería la acción que está en la base de esa organización del pesimismo? “Transportar fuera de la política a la metáfora moral y descubrir en el

⁸ Publicado originalmente en *Punto de Vista* N° 58, Bs. As, agosto de 1997 y luego en Naishtat, F. (et.al.) *Filosofías de la Universidad y conflicto de racionalidades*. Colihue, Bs. As., 2001.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

ámbito de la acción política el ámbito de las imágenes de pura cepa.” (60), poniendo en “función” al artista burgués, en los lugares importantes de ese ámbito de imágenes, expresa Benjamin.

Ahora bien, con el motivo del despertar, Benjamin se supo a la vez separado de los surrealistas. Estos buscaban establecer la línea de demarcación entre la vida y el arte: “desconectar” el quehacer poético para vivir la poesía o poetizar la vida. Contra Aragon dice Benjamin que “se aferra al ámbito onírico”, que la mitología “perdura” en él, sin volver a quedar traspasada por la razón. Benjamin, por el contrario, quiere acercar las cosas en el espacio, dejar que entren en nuestra vida. El siglo XIX es el sueño del que hay que despertar. (Buck-Morss, 2005).

En cuanto a la obra de Brecht, allí sí encuentra Benjamin un modelo de intervención transformadora de los medios de producción.

La relación entre el artista y la clase revolucionaria fue un tema álgido de discusión con intelectuales de izquierda, especialmente con Adorno, con quien Benjamin coincidía en que los artistas servían mejor al proletariado desarrollando el potencial revolucionario propio de su ámbito en la división social del trabajo. Sin embargo, Benjamin creía que ese potencial revolucionario de la producción artística estaba fundamentalmente centrado en su industrialización técnica, punto en el que Brecht estaba de acuerdo, con algunas especificaciones. Es decir, para este último, la función revolucionaria de la literatura consistente en la medida de los progresos técnicos que desembocan en una transformación funcional de las formas del arte y de los medios espirituales de producción, vale para el escritor de la gran burguesía, en el que se cuenta a sí mismo (Ibídem). Benjamin no negaba que era el proletariado y no el artista el que llevaría a cabo la revolución social; sin embargo, sostenía que, de manera no intencional, los artistas y escritores, desempeñaban una función política vital para el presente. “La relación entre la realidad material y la expresión estética era de mutua desmitificación. Se requerían elementos de la historia material para interpretar las obras de arte de manera que esos “tesoros” culturales dejaran de ser pertrechos de la clase dominante. Pero lo contrario también era cierto: el arte proporcionaba una iconografía crítica para descifrar la historia material, de manera que sus elementos pudieran constituir una constelación revolucionaria con el presente” (Ibídem: 40).

En *El autor como productor*, estableciendo una crítica de la estéril oposición entre forma y contenido y entre calidad y tendencia, Benjamin dice que, antes de aceptar la pregunta de la crítica de izquierda: ¿en qué relación está una obra literaria para con las condiciones de producción de la época?, preguntaría: ¿Cuál es su posición dentro de ellas? (1999: 119). Es decir, interrogar al escritor como productor, en tanto su posición en la lucha de clases sólo puede ser establecida – o mejor: elegida- con base en su posición dentro del proceso de producción. “No es deseable una renovación espiritual, tal y como la proclaman los fascistas; sino que habrá que proponer



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

innovaciones técnicas” (Ibídem: 125). Este concepto benjaminiano de técnica contiene, asimismo, la indicación para la determinación correcta de la relación entre tendencia y calidad. En el texto citado el autor se propone mostrar que la tendencia de una obra –tendencia política- sólo puede ser acertada cuando es también literariamente acertada. Es decir, que la tendencia política correcta incluye una tendencia literaria y es esta tendencia literaria –contenida implícita o explícitamente en toda tendencia política-, y no otra cosa, lo que da calidad a la obra (Ibídem).

Por otra parte, la función “organizadora” de la obra exige un comportamiento instructivo y orientador. El hecho de poder trasladar consumidores de arte hacia su producción, de convertir a los lectores o espectadores en colaboradores, trastocando el modo tradicional de producción artística, fundamentalmente la concepción burguesa, es algo que el pensador alemán encuentra en el teatro épico de Brecht. Este tiende a exponer situaciones mediante la interrupción de las acciones, provocando así el asombro, el extrañamiento, en lugar de la compenetración o la identificación del público con la suerte del héroe, como operaciones propiciadas por el teatro dramático. Adoptando el procedimiento del “montaje” el teatro épico apunta a interrumpir el contexto en el que está incluido. En el marco de un trabajo sobre la noción de construcción en Benjamin, lo que nos interesa destacar aquí es la función organizadora de la interrupción de secuencias, su participación en la detención del curso de la acción de modo tal de forzar al espectador a tomar posición respecto de lo que acontece y de forzar a su vez al actor a tomar posición respecto de su propio papel, configurándose la obra teatral en un verdadero laboratorio dramático en el cual se operan transformaciones en torno a la tradicional relación sujeto-objeto, acentuando el carácter crítico de la representación.

Montaje, interrupción y función organizadora se compenetran de este modo como formando parte del principio constructivo materialista formulado por Benjamin.

En este sentido, cabe señalar la influencia de los constructivistas rusos en Brecht, no sólo visible en el optimismo político consistente en concebir a los nuevos espectadores proletarios como un público consciente y activo, sino también en la construcción de un modo de representación que opone, en la escena, una serie de posiciones funcionales dentro de la estructura social al humanismo de corte burgués y psicológico (Volnovich S/F).

El nuevo cine soviético surgido al calor de la Revolución de Octubre contó con Lev Vladimirovich Kulechov como uno de los primeros maestros. En su célebre Laboratorio Experimental realizó sus “films sin película”, con fotos fijas, y demostró el poder creador del montaje con un famoso experimento en el que conseguía infundir cargas emocionales de diverso signo a un único primer plano inexpresivo del acto Iván Mosjukin (Gubern, 2006). Pero quien llevaría a imponer al cine soviético como uno de los más avanzados del mundo, fue sin duda Sergei Eisenstein, cuya primera aproximación teórica al cine tuvo lugar en 1923, al publicar su artículo “El



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

montaje de atracciones”, en donde postulaba el empleo en cine de las “atracciones”, “estimulantes estéticos agresivos, de naturaleza similar a los utilizados en los espectáculos circenses y de music-hall”. (Ibídem: 149).

Según la opinión de Eisenstein, el montaje no es una idea expresada por piezas consecutivas, sino que surge de la colisión de dos piezas, independientes la una de la otra. Esto le permitía partir de elementos físicos representables para visualizar conceptos e ideas difícilmente representables en sí mismos (Ibídem).

En Benjamin, las propiedades de interrupción del montaje pueden apreciarse en todo su esplendor en su obra inconclusa *El libro de los pasajes*, que lo ocupó entre los años 1927 y 1940. Allí, produciendo una articulación que exige la intervención del lector como formando parte de la escena de producción de conocimiento, interrumpe el decurso de una tradición para exponer sus elementos, a partir de un principio constructivo no sistemático, utilizando el principio formal del montaje. Estamos entonces ante una modificación del contexto habitual de una lectura filosófica, en tanto se reclama otro modo de relación sujeto-objeto.

Siguiendo a Buck-Morss, vemos que en tanto historiador, “Benjamin valoraba la exactitud textual no para lograr una comprensión hermenéutica del pasado “tal como fue realmente” (...) sino por el shock que producían las citas históricas arrancadas de su contexto original, por medio de una “sólida acometida, aparentemente brutal” (N 9 a, 3, p. 476), y traídas al presente más inmediato. Ese método creaba “imágenes dialécticas”, en las cuales lo pasado de moda, lo indeseable, de pronto parecía actual, o lo nuevo, lo deseado, aparecía como repetición de lo siempre igual” (2005: 119).

Con estas contundentes palabras se refería Benjamin al método del montaje literario: “Yo no tengo nada que decir. Sólo hay que mostrar. No voy a hurtar nada valioso ni me apropiaré de formulaciones ingeniosas. Pero los andrajos, los desechos: éstos no los voy a inventariar, sino hacerles justicia del único modo posible. Usándolos.” (N1 a, 8, en Benjamin, 2000: 125).

La construcción supone la destrucción.

*“Para el historiador materialista es importante diferenciar de la manera más estricta entre la construcción de un estado de cosas histórico y aquello que habitualmente se llama su “reconstrucción”. La “reconstrucción” en la empatía es de un solo estrato. La “construcción” supone la “destrucción”. (Benjamin, *El libro de los pasajes*. Convoluto N 7, 6).*

“El carácter destructivo milita en el frente de los tradicionalistas. Algunos transmiten las cosas en tanto que las hacen intocables y las conservan; otros



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

las situaciones en tanto que las hacen manejables y las liquidan. A estos se les llama destructivos” (Benjamin, El carácter destructivo)).

Ninguna categoría trabajada por Benjamin puede prescindir de su contraria, ningún adjetivo puede echar por tierra su dualidad constitutiva, y allí radica gran parte de la complejidad y “peligrosidad” de su obra, signada esta por un compromiso tan fuerte con la justicia frente a la verdad, frente a la “insustituible singularidad de lo conocido” (Oyarzún, 2000: 10) que no puede darse el gusto de despojarla de su lado oscuro, o en apariencia menos armónico. La noción de construcción no es, entonces, la excepción a la regla. La construcción supone la destrucción. Ahora bien, ¿para qué es necesaria la destrucción en el principio constructivo en el que está pensando Benjamin? Sencilla y magistralmente para “hacer sitio”, para “despejar”, para empezar de cero a construir los elementos que se pretenden poner en relación. Estar a la escucha de la tradición no es aquí contradictorio con la “necesidad de aire fresco y espacio libre”, “más fuerte que todo odio”, postulada en *El carácter destructivo*.

Dice Benjamin en ese texto bellísimo: “El carácter destructivo es joven y alegre. Porque destruir rejuvenece, ya que aparta del camino las huellas de nuestra edad; y alegre, puesto que para el que destruye dar de lado significa una reducción perfecta, una erradicación incluso de la situación en que se encuentra. A esta imagen apolínea del destructivo nos lleva por de pronto el atisbo de lo muchísimo que se simplifica el mundo si se comprueba hasta qué punto merece la pena su destrucción. Este es el gran vínculo que enlaza unánimemente todo lo que existe. Es un panorama que depara al carácter destructivo un espectáculo de la más honda armonía” (1982a: 159).

En *Experiencia y pobreza* también Benjamin había destacado la importancia de esos “implacables”, de esos “constructores” que, como Descartes, Einstein, Paul Klee, han hecho tabula rosa, “porque querían tener mesa para dibujar, porque fueron constructores” (1982b: 173).

Su crítica a la concepción tradicional del método de conocimiento, uno de los aspectos que habría que destruir para empezar de cero, recae en la idea de verdad allí contenida, verdad que es dependiente del mismo método que se prosigue para alcanzarla, preconcebida a la medida de una representación formulada a priori del encuentro con la materia cognoscible. Tal como lo expone en el prólogo a *El origen del drama barroco alemán*, en Benjamin la verdad representa “la muerte de la intención”, “un ser desprovisto de intención y constituido por ideas” (1990: 18); por consiguiente, el modo adecuado de acercarse a ella no es “un intencionar conociendo, sino un adentrarse y desaparecer en ella” (Ibídem).

Cabe aquí advertir que el sujeto no desaparece de la lectura que hace Benjamin del acto de conocer; el intelecto que discrimina no es una entelequia externa al sujeto; sin embargo, los



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

fenómenos no se pierden en el mar de especulaciones subjetivas, como lo pretenderían ciertas versiones actuales del constructivismo.

El momento destructivo constituye entonces un componente central de la crítica materialista postulada por Benjamin. La historiografía materialista, “sin mano débil”, hace saltar la continuidad histórica para conformar el objeto histórico. Ese momento destructivo debe ser concebido, siguiendo los fragmentos de teoría del conocimiento del *Libro de los pasajes*, como “reacción ante una constelación de peligros, que amenaza tanto a lo transmitido como al receptor de la transmisión” (Convoluta N 10 a, 2 en Benjamin, 2000: 150).

¿Qué es lo que se construye o compone, involucrando el momento destructivo mencionado, en la exposición materialista de la historia formulada por Benjamin? La *imagen dialéctica*, la cual tiene lugar no en un momento de vorágine, de movimiento, también constitutivos del pensamiento, sino en su detenimiento, “allí donde el pensar llega al detenimiento en una constelación pletórica de tensiones” (Convoluta N 10 a, 3, op.cit.). Tal cesura en el movimiento del pensar sólo es posible de constituirse allí donde tiene lugar la mayor tensión entre las oposiciones dialécticas.

De este modo, la imagen dialéctica, como producto de la construcción de una lectura que hace saltar el objeto del continuum de la historia, entraña un momento destructivo y otro compositivo, evidente en el principio del “montaje” y en la configuración de la mónada⁹. En virtud de esa estructura monadológica, en la que Benjamin reconoce el “signo de una interrupción mesiánica del acontecer” o, dicho de otro modo, una *chance* revolucionaria en la lucha por el pasado oprimido” (2000: 64), que se pone de manifiesto en el objeto que ha sido hecho saltar, aparece representada la propia pre-historia y post-historia del objeto histórico.

En la medida en que el materialismo benjaminiano intenta hacer legible una imagen habitada por una tensión interna que llega a un límite en un determinado momento, se reconoce en esas figuras una historicidad cuya legibilidad requiere de eso que Benjamin llamó “estar a la escucha de la tradición”. Según Buck-Morss la sensibilidad, o la amabilidad que esa escucha de la tradición

⁹ Así lo indica Benjamin en el Prólogo a *El Origen del drama barroco alemán*: “La idea es una mónada. El ser que ingresa en ella con la pre y posthistoria dispensa, oculta en la suya propia, la figura abreviada y oscurecida del resto del mundo de las ideas, de igual modo que en el *Discurso de metafísica* Leibniz (1686) en cada una de las mónadas se dan también todas las demás indistintamente. La idea es una mónada: en ella reposa, preestablecida, la representación de los fenómenos como en su interpretación objetiva. Cuanto más elevado el orden de las ideas, tanto más perfecta será la representación en ellas contenida. Y, de este modo, el mundo real bien podría constituir una tarea en el sentido de que habría que penetrar en todo lo real tan a fondo, que en ello se revelase una interpretación objetiva del mundo. Desde la perspectiva de una tarea de absorción semejante, no resulta extraño que el pensador de la monadología fuera el fundador del cálculo infinitesimal. La idea es una mónada; lo cual quiere decir, en pocas palabras: cada idea contiene la imagen del mundo. Y su exposición impone como tarea nada menos que dibujar esta imagen abreviada del mundo” (1990: 31). En este sentido, para Benjamin, el método revolucionario consistiría en transformar el texto en tiempo-ahora, sacándolo de su confortable lugar en la cronología, o también, en dejarse interceptar por él (Catanzaro, 2004).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

demandaba, eran rasgos que constituían el polo opuesto de aquellos demandados por el momento destructivo en el que se demolía el aparato conceptual burgués, redimiendo el carácter constructivo del pasado al devolverle el habla (2005). Y en este punto adquiere vital importancia las operaciones intelectuales realizadas por Benjamin en torno al tiempo y a la historia. Al pasado le es dado un lugar privilegiado en ese momento constructivo, en tanto “lleva consigo un secreto índice, por el cual es remitido a la redención” (2000: 48); “secreto índice” que desemboca en un “secreto acuerdo entre las generaciones”. Ahora bien, el pasado reclama derecho sobre una “*débil* fuerza mesiánica”¹⁰ y aun más, “sólo a la humanidad redimida se le ha vuelto citable su pasado en cada uno de sus momentos” (Ibídem: 49).

Frente a la concepción teleológica de la historia y su optimismo “constructivo” respecto del futuro expresada por el progresismo, frente al conservadurismo propio del historicismo y, por último, frente al *factum brutum* de la actualidad promulgada, en otro nivel, por el fascismo (Oyarzun, 2000) Benjamin va a proponer un concepto de historia cuya complejidad es directamente proporcional a su capacidad para captar las interferencias con la “sobria frescura”, pero también con la explosividad de un pensamiento nuevo.

Breves reflexiones finales

Para finalizar este trabajo me interesa sintetizar cuáles son, a mi juicio, las potencialidades de la noción benjaminiana de construcción en oposición no sólo al constructivismo de raigambre psicogenética, cuyas características principales expusimos en la primera parte, tomando a Piaget como principal referente, sino, sobre todo, en relación con las interpretaciones actuales del constructivismo, emparentado con las corrientes subjetivistas que descollan en la actualidad, más específicamente aquellas que celebran el “giro reflexivo”.

Por un lado, en Benjamin la materialidad de los fenómenos no es descartada sino que ocupa un lugar primordial. Lejos del subjetivismo coronado por el giro cultural contemporáneo, que cree poder “enarbolar los derechos de la invención optando por el sujeto en detrimento del objeto y deshaciéndose, junto con éste, de toda referencia a la dimensión de la materia” (Catanzaro, 2005: 61), Benjamin aboga por un abordaje de los fenómenos despojados de toda pretensión idealista, reivindicando “los fueros de la materia cognoscible” (Oyarzún, 2000: 8) y postulando a la verdad no a la medida de la representación, de la intención del método a partir del cual se abordan los objetos, sino a favor de la “insustituible singularidad de lo conocido” (Ibídem: 10). El conocimiento, redentor, es formulado así como una operación de rescate y de justicia respecto de lo conocido

¹⁰ Pablo Oyarzún Robles realiza un interesante análisis acerca de la diferencia entre una “fuerza débil” y una “fuerza fuerte” (2000: 30, 31, 32).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

(Ibídem). Por otra parte, la capacidad mimética propia del conocimiento no queda relegada a aspectos recónditos de la experiencia cognitiva, sino que constituye una parte central de esta.

En segundo lugar, la crítica de Benjamin al evolucionismo presente en toda concepción progresista, ya sea de la historia o de la temporalidad propia de los procesos cognitivos, conlleva un cuestionamiento respecto del carácter falsamente armónico y unilineal del evolucionismo en ellas contenidos, introduciendo la discontinuidad en la historia, pero también entre el orden del ser y el orden del concepto. Asimismo, este autor rechaza todos los procedimientos deductivos que establecen una coincidencia entre el fenómeno y la normatividad y que leen la no adecuación del primero a la segunda como una desviación, o en el mejor de los casos, como una excepción que lejos está de poner en jaque al método. Su reacción contra todos los progresismos existentes no sólo procede de su lucidez extrema para captar el devenir catastrófico de la historia y de su particular teología, que interpreta el venir del Mesías como interrupción cargada de justicia en un tiempo-ahora, sino, en estrecha relación con el ítem anterior, de su esfuerzo por hacer justicia a la singularidad conflictiva del fenómeno, a sus tensiones interiores y exteriores, y en ese sentido su planteo es eminentemente político-epistemológico.

Por último, el modo en que Benjamin entiende a la noción de construcción no implica un rechazo de las tradiciones culturales sino una lectura diferente de estas. Así, permanece distante tanto del conservadurismo tradicionalista como de la negación de la transmisión del pasado, presente en aquellas teorías del conocimiento que hacen del encuentro entre el sujeto y el objeto un verdadero acontecimiento centrado en las directrices establecidas por el primero. Desde esta perspectiva construir supone interrumpir, hacer sitio, destruir, pero también instruir, narrar y escuchar – atentamente – a la tradición, a la invocación diferida que habla desde un pasado no redimido.

Bibliografía:

Arfuch, Leonor, “Problemáticas de la identidad”. En: Arfuch, Leonor (comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Prometeo, Bs. As., 2005, pp. 21-43.

Benjamin, Walter, “El carácter destructivo” (1931), trad. Jesús Aguirre. En: *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Madrid, 1982 (a).

_____ “Experiencia y pobreza” (1933), trad. Jesús Aguirre. En: *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Madrid, 1982 (b).

_____ *Dirección única* (1928), trad. Juan J. del Solar y Mercedes Allendesalazar, Alfaguara, Madrid, 1987.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

_____ “Programa de un teatro infantil proletario” (1928), trad. Juan J. Thomas. En: *Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes.* Nueva Visión, Bs. As, 1989.

_____ El origen del drama barroco alemán (1928), trad. José Muñoz Millanes, Taurus, Madrid, 1990.

_____ “La enseñanza de lo semejante” (1933), trad. Roberto Blatt. En : *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV,* Taurus, Madrid, 1991 (a).

_____ “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos” (1916), trad. Roberto Blatt. En: *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV.* Taurus, Madrid, 1991 (b).

_____ “El surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea” (1929), trad. Jesús Aguirre. En: *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I.* Madrid, Taurus, 1991 (c)

_____ “El autor como productor” (1934), trad. Jesús Aguirre. En: *Tentativas sobre Brecht. Iluminaciones III.* Taurus, Madrid, 1972.

_____ “Apuntes sobre el concepto de historia” (1940), trad. Pablo Oyarzún Robles. En: *La dialéctica en suspenso,* Santiago de Chile, Arcis-LOM, 2000.

_____ “Convolutio N” de *La obra de los Pasajes: Fragmentos sobre teoría del conocimiento y teoría del progreso,* trad. Pablo Oyarzún Robles. En: *La dialéctica en suspenso,* Santiago de Chile, Arcis-LOM, 2000.

Buck-Morss, Susan, *Walter Benjamin, escritor revolucionario.* Interzona, Bs. As, 2005.

Catanzaro, Gisela "Nación, imaginación y materia: Para una crítica de las comillas" en Vernik, Esteban (Comp.) *Qué es una nación. La pregunta de Renan revisitada.* Prometeo, Bs. As, 2004.

_____ “Materia e identidad: el objeto perdido” en Arfuch, Leonor (comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades.* Prometeo, Bs. As., 2005. pp. 59-87.

García, Rolando, “Piaget, las ciencias y la dialéctica” Entrevista realizada por Antonio Castorina en *Revista Herramientas* N° 19, 2002. <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-19/revista-herramienta-numero-19> (Recuperado 21/12/2009).

Gubern, Román, *Historia del cine. Palabra en el tiempo,* 179. Barcelona, Lumen, 2006.

Jameson, Fredric, *El giro cultural.* Manantial, Bs. As, 2002.

Oyarzún Robles, Pablo, “Cuatro señas sobre experiencia, historia y facticidad” en Benjamin, Walter, *La dialéctica en suspenso,* Santiago de Chile, Arcis-LOM, 2000.

Piaget, Jean, *Psicología y Pedagogía,* Ariel, Bs.As., 1971.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

“Comentarios sobre las observaciones críticas de Vygotsky”. Apéndice publicado en

Vygotsky, Lev, *Pensamiento y lenguaje*. Fausto, Bs.As., 1998.

Tiedemann, R. *Introducción del editor en Benjamin, Walter, Libro de los pasajes*. Akal, Madrid, 2005.

Volnovich, Yamila, “Teatro y política: Benjamin lector de Brecht”. En:
http://territorioteatral.org.ar/html.2/articulos/pdf/n2_05.pdf. (Recuperado 24/02/2010).

Zizek, Slavoj, *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Paidós, Bs. As., 2007.